

LIBROS

LOS DILEMAS DE LA HUMANIDAD Y EL TERCER MUNDO EN DOS PERSPECTIVAS

(Notas sobre *La Era Tecnocrónica* de Brzezinski y *Bloques de Poder* de Silva Michelena)

Los fenómenos internacionales no pueden ser entendidos como separados de los fenómenos locales, lo internacional no comienza más allá de los límites del Estado-Nación. Al buscar marcos globales que permitan comprender la dinámica de lo internacional es importante tener en cuenta la perspectiva desde la cual los autores abordan este problema y las consecuencias que esto tiene para la comprensión de la situación y posibilidades de países como el nuestro en el sistema internacional. Los trabajos de Brzezinski y Silva Michelena nos permiten apreciar cómo distintas perspectivas influyen en la definición de los problemas a estudiar y en la visualización de las posibilidades de los actores en el proceso internacional.

La Era Tecnocrónica "es una tentativa de definir... el proceso político global emergente que diluye cada vez más los límites tradicionales entre la política interna y la internacional" (p. 15). La obra comienza señalando que la principal fuente del cambio contemporáneo ya no es el impacto del proceso industrial sobre el hombre y la sociedad, sino el de la ciencia y la tecnología. Por una parte el conocimiento científico-técnico no sólo aumenta la capacidad de producción, sino que influye de modo directo en casi todos los aspectos de la vida gracias al desarrollo de las comunicaciones. El medio del hombre ya no es el Estado-Nación, sino que la sociedad global. Por otra parte se ha producido una brecha entre el desarrollo del conocimiento científico y la tasa de asimilación de dicho conocimiento, fragmentándose la cohesión de esa realidad global. El impacto de la ciencia y la tecnología

sobre la sociedad humana y su consecuente globalización-fragmentación marcarían el cambio de la era industrial a una sociedad postindustrial o *tecnocrónica*, caracterizada por el desarrollo de la tecnología y la electrónica. El centro de la revolución tecnocrónica serían los Estados Unidos: su influencia científico-tecnológica y sobre la cultura de masas en todo el mundo le hacen ser su propagador. De esta manera se establece "un nuevo tipo de relación entre Estados Unidos y el resto del mundo... con connotaciones imperialistas y sin embargo... en esencia muy distinta de la tradicional estructura imperial" (p. 62).

La revolución tecnocrónica agudiza las diferencias que separan a la humanidad desde el punto de vista de las condiciones materiales al mismo tiempo que reduce la tolerancia subjetiva para con esas desigualdades. Esto hace que el Tercer Mundo sea la víctima de la revolución tecnocrónica y lo que lo hará seguir dominado por sentimientos cada vez mayores de carencia psicológica, constituyéndose en un "ghetto" global, similar a los "ghettos" negros de las ciudades norteamericanas.

Sin embargo, agrega Brzezinski, la revolución tecnocrónica produce por primera vez una conciencia planetaria: los problemas son globales —la necesidad de superar el atraso técnico, de eliminar la pobreza, de ampliar la cooperación internacional en materia educacional y sanitaria, de evitar la superpoblación, de crear medios eficaces para salvaguardar la paz. Asimismo ha creado las condiciones que hacen cada vez más viables respuestas globales a estos problemas en que "se interpretan cada vez menos como los frutos de una maldad deliberada y cada vez más como los subproductos involuntarios de la complejidad y la ignorancia" (p. 107). Consecuentemente las soluciones doctrinarias deben dejar paso a las científicas y el interés por la ideología ser reemplazado por la preocupación ecológica. Así las creencias institucionalizadas —marxismo, cristianismo— entran en crisis. Habría, sin embargo, ideales que trascienden la ideología. Por ello, la búsqueda de la igualdad, característica del siglo veinte, y su "difícil obtención en el plano exterior y material" llevarían a un renacer del interés por los aspectos espirituales, pero ya no en forma institucional, sino mediante una síntesis personal de lo científico y lo espiritual.

El "fin de las ideologías" se demuestra, según Brzezinski, pues su origen decimonónico no las hace aptas para dar respuestas a los problemas globales. Los marxismos históricos no han sido capaces de producir respuestas relevantes a los problemas del hombre moderno: la organización conservadora y burocrática de la sociedad soviética, según su diag-

nóstico, la hace poco apta para encarar el mundo tecnocrónico. El modelo chino tampoco satisfaría las necesidades del mundo moderno, tanto porque está basado en los problemas de una nación de incipiente desarrollo como porque las particularidades de la nación asiática le restarían validez universal. Tampoco el liberalismo respondería a estos problemas. Esta filosofía del Estados Unidos industrial habría perdido su optimismo, su fe en el futuro del país. Sin embargo, Estados Unidos, de acuerdo con su análisis, es el laboratorio social de la humanidad. Por su capacidad de adaptarse al cambio, por la orientación científica de la sociedad y por la flexibilidad de su sistema político estaría capacitado para enfrentar los desafíos de la era tecnocrónica. Ya no sería el liberalismo doctrinario quien tendría en sus manos "la plasmación activa del futuro", sino "una élite socialmente conservadora pero tecnológicamente innovadora" (p. 373). La sociedad norteamericana debería cerrar la brecha entre el país tecnocrónico, el industrial y el preindustrial que en ella coexisten y acometer la tarea de la integración racial. Entonces debería proyectarse al mundo reflejando sus valores e inquietudes internas de manera tal de desempeñar un papel de "innovador social que explota la ciencia al servicio del hombre pero sin fijar dogmáticamente el destino de este último" (p. 388).

La presencia norteamericana tendría el objetivo de "frenar la tendencia global al caos", consolidando "los cambios inmediatos más necesarios" (p. 440). Esa sería la tarea no sólo de los Estados Unidos, sino que de una "comunidad de naciones desarrolladas" integrada también por los países de Europa Occidental y Japón y que sería una "expresión realista de nuestra creciente conciencia global" (p. 457). La comunidad de naciones desarrolladas podrá evitar que el Tercer Mundo saque provecho de las rivalidades internas del mundo desarrollado y es probable que acentúe la viabilidad de una estrategia a largo plazo para el desarrollo internacional fundada sobre la conciencia global emergente y no sobre viejas rivalidades.

"A menos que Estados Unidos —concluye Brzezinski— utilice su influencia preponderante para infundir una orientación y expresión positivas al ritmo acelerado de cambio, este cambio no sólo podría convertirse en caos —al asociarse con viejos conflictos y antipatías— sino que eventualmente podría desbaratar el esfuerzo encaminado a mejorar la naturaleza y el carácter de la vida interior de nuestro país" (p. 456).

Bloques de poder

Política y Bloques de Poder es un análisis de las tendencias políticas interna-

ciones después de la Segunda Guerra Mundial como factor condicionante de las futuras alternativas de desarrollo de América latina. El trabajo se plantea el objetivo de superar limitaciones de los estudios internacionales contemporáneos como la falta de un enfoque global que estudie las interrelaciones entre los diferentes sistemas y el análisis de los fenómenos políticos sin una referencia a condicionantes histórico-estructurales. Para analizar el comportamiento de los campos capitalista y socialista el autor elabora un conjunto de formulaciones teóricas que permitan una base interpretativa común y que a la vez tengan en cuenta las diferencias que surgen de las distintas formas de organización social de los dos campos. Con ese fin parte de los conceptos de **gran potencia** y de **zonas de influencia**. El primero se construye partiendo de las condiciones de fuerza e influencia que le permiten a un país vencer en un enfrentamiento o prevenir su irrupción logrando resultados similares a los de una victoria. Se privilegia así el potencial territorial, de población, económico, militar, ideológico y de paz o cohesión interna de un Estado junto a su capacidad para traducir tal potencial en un sistema de alianzas y pactos que le permitan constituir un bloque de poder. Este bloque de poder está integrado por la gran potencia y su zona de influencia. Dentro de la zona de influencia puede distinguirse aquella zona de equilibrio, que es esencial para la mantención del bloque, y la zona periférica, constituida por Estados con menor autonomía e influencia a nivel internacional.

El concepto de gran potencia "es históricamente específico al capitalismo" (p. 19), pero sería válido para el análisis de la política internacional contemporánea pues las sociedades transicionales al socialismo, como califica a la Unión Soviética y a China, "tienen que realizar dicha transición en un mundo dominado por el modo de comportamiento capitalista" (p. 19). La tesis del trabajo es que toda gran potencia tiene el objetivo político general de mantener y expandir su zona de influencia debido a razones estructurales de seguridad. Sin embargo, el modo peculiar como las grandes potencias persiguen dicho objetivo depende de su *modo de producción* (p. 26). Los objetivos de cada gran potencia son determinados históricamente de acuerdo a la situación internacional y a las formas de organización de su sociedad.

El trabajo de Silva Michelena hace un análisis histórico de los factores que sirven de base al orden mundial de la postguerra: el surgimiento de los Estados Unidos como país hegemónico, la decadencia de los antiguos imperios coloniales, el desarrollo del poderío atómico y la expansión soviética con la con-

secuente nivelación del balance de poder. Enseguida estudia la formalización de los bloques estableciendo que las zonas de equilibrio quedan definidas "por la disposición de ambas potencias a usar las armas atómicas en aquellas áreas que son consideradas estratégicas" (p. 84). Los conflictos interbloques tenderían a emerger entonces en las áreas periféricas.

En la formalización del bloque capitalista se destaca el rol de los organismos económicos internacionales y de las alianzas y pactos político-militares como parte de su red constitutiva y se particulariza en el estudio del impacto de los cambios en el bloque sobre la periferia. A este nivel tienen importancia la transnacionalización de las economías, el surgimiento de nuevas potencias económicas capitalistas, la creciente influencia de los países socialistas y el contexto geopolítico de cada país periférico. El análisis de América latina considera la evolución desde la política norteamericana, aliado preferencial hasta el surgimiento de subpotencias dentro de la zona. Los elementos de disgregación del bloque son analizados en términos de contradicciones provocadas por la competencia entre la gran potencia y los países de la zona de equilibrio y el desarrollo desigual de éste. Las manifestaciones de estas contradicciones serían la inflación, el debilitamiento del rol del Estado frente a las fuerzas transnacionales y la crisis de la red de pactos y alianzas.

En relación al bloque socialista, el trabajo analiza las consecuencias del desarrollo del socialismo en un solo país para la formación del campo, las particularidades de constitución del bloque soviético después de la Segunda Guerra Mundial y su incidencia en los conflictos dentro del bloque. Se estudian también los problemas de extensión del campo socialista a las zonas periféricas.

Silva Michelena concluye señalando que "los cambios sucedidos no son sino una manifestación muy inicial de las transformaciones por venir... algunas de las cuales comienzan a percibirse en Asia y África" (p. 279). América latina en su concepto "continuará siendo por algún tiempo la zona más "segura" de la periferia capitalista" (p. 285).

Perspectivas diferentes

¿Cuáles son las diferencias de las dos perspectivas? En primer lugar, Brzezinski, a pesar de partir enfatizando su enfoque global y de culminar destacando la importancia de la comunidad de naciones desarrolladas, centra su análisis en la potencialidad de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Silva Michelena, por su parte, intenta no sólo analizar el desarrollo de los bloques sino que considera su interrelación y proyección

sobre las naciones bajo su influencia. Las referencias a lo histórico-estructural forman el telón de fondo de las expresiones en el plano de lo político-internacional. Estas no aparecen solamente como desafíos a los que está enfrentado el gobernante, sino como manifestaciones —mediadas— de las tendencias estructurales.

La forma en que Brzezinski enfrenta el estudio del impacto del desarrollo científico-tecnológico en la organización de la sociedad global no considera todas las facetas del problema. Las formas de organización social no sólo son importantes en cuanto determinan las formas de asimilación del avance científico, sino que ellas también determinan cómo este avance es aprovechado y distribuido entre los miembros de la sociedad (global y nacional). No es sólo un problema de eficiencia de la organización social, sino que de grupos y clases con intereses específicos y de países en una determinada división internacional del trabajo.

El Tercer Mundo en el trabajo de Brzezinski no desempeña un rol importante en la solución de los problemas de la humanidad. Se trata más bien del peligro que debe ser conjurado por la comunidad de naciones desarrolladas. Su forma de analizar el impacto de lo científico-tecnológico sobre los problemas mundiales lo hace no considerar el potencial de desarrollo que podría encontrarse en el conjunto de pueblos del Tercer Mundo en una sociedad global con distintos patrones de distribución y participación. Silva Michelena, partiendo desde la perspectiva de las naciones periféricas estudia los modos cómo las transformaciones en la política mundial pueden afectar las proyecciones de desarrollo de estas naciones, es decir, sus posibilidades de acción en una sociedad global dentro de la cual, si bien no han fijado las reglas del juego, les permiten, por su evolución, una participación creciente.

La perspectiva de Brzezinski es un programa de acción para los Estados Unidos desde un enfoque básicamente conservador. El énfasis en ciertos valores de la sociedad norteamericana como base de una reconquista de su liderazgo mundial puede traducirse en políticas que a corto plazo contribuyan a una cierta *democratización en muchos países* —como la actual política de derechos humanos, por ejemplo. Sin embargo, su reafirmación del rol de los EE. UU. como vanguardia científico-tecnológica y económica de la era tecnológica, sin entrar a considerar su impacto sobre otras naciones, es decir, sin profundizar la interrelación entre las formas económicas de penetración transnacional del capitalismo norteamericano y las formas políticas de la escena internacional, señala las limitaciones de este enfoque para apre-

